

Parásitos gastrointestinales: Diagnóstico y control

Los parásitos gastrointestinales generan múltiples trastornos digestivos y metabólicos en los animales que resultan en una baja productividad; principalmente una menor ganancia de peso (30-60 Kg.) en los terneros de invernada debido en gran parte a su falta de inmunidad, pudiendo haber mortandad de animales del 1-2% o superior. En la recría de vaquillonas de reposición el efecto de los parásitos sobre la ganancia de peso es similar. Las vaquillonas preservicio parasitadas presentan al tacto un menor desarrollo de los órganos genitales y falta de madurez sexual que las hace no aptas para el servicio.

El mayor impacto se produce en los meses de otoño con las primeras lluvias, invierno y principios de la primavera, debido a que el clima es favorable para el desarrollo y supervivencia de las larvas, y la baja disponibilidad de pasto hace que los terneros deban buscar el alimento más cerca de las bostas. Durante el verano, la infectividad de las pasturas se reduce por acción de las altas temperaturas y la sequía, que destruyen la gran mayoría de las larvas infectivas presentes en el forraje. Si no tomamos medidas pertinentes las pérdidas de peso en verano ocasionadas por la Ostertagiasis tipo II pueden ser severas, haciendo de la parasitosis gastrointestinal un problema anual.

Los métodos de control parasitario deben

tener en cuenta varios aspectos que involucran la infectividad de las pasturas, la categoría animal, el historial de tratamientos utilizados incluyendo los principios activos y su poder residual y, por último, pero no menos importante, la identificación del género parasitario que predomine en el establecimiento.

Para esto, el profesional veterinario deberá combinar técnicas diagnósticas como los conteos de huevos (HPG) y larvas en pasto y revisar el historial de uso de drogas para poder establecer las estrategias de manejo y tratamiento efectivo para cada situación. Dado que en la actualidad no se cuentan con nuevas moléculas en el mercado, debemos priorizar la sustentabilidad de los principios activos que tenemos, usándolos de forma racional y eficiente.

Para lograr la disminución de la infectividad de las pasturas existen múltiples estrategias como el descanso de las mismas, el laboreo, la desparasitación de los animales antes de entrar a una pastura nueva o verdeo, pastoreo alternado con animales adultos aprovechando su mayor inmunidad o con otras especies fundamentado en la baja transmisión cruzada, entre otras.

Por su practicidad y eficacia, se ha observado un uso extensivo de productos antiparasitarios principalmente lactonas macrocíclicas (Ivermectina, Doramectina...)

para el control no solo de parásitos internos, sino también de parásitos externos (insectos productores de miasis, ácaros de sarna y garrapatas). Seguido por los benzimidazoles (principalmente Ricobendazol) e Imidazothiazoles (Levamisol) solo para nematodos gastrointestinales.

La disminución en el precio de estas drogas dada por la aparición de productos genéricos, entre otras causas, acarrió un aumento en su aplicación. Muchas veces sin fundamento o indicación profesional, se realizan tratamientos sistemáticos sin tener en cuenta el intervalo mínimo entre los mismos de acuerdo al poder residual del producto utilizado, sumado al desconocimiento del ciclo biológico del parásito (las hembras tardan 21 días en iniciar la eliminación de huevos en materia fecal), o grado de infectividad de la pastura, dando como resultado una mayor presión de selección sobre las poblaciones parasitarias favoreciendo así la aparición del fenómeno de resistencia. En nuestro país (Argentina), los primeros hallazgos de nematodos bovinos resistentes a los antihelmínticos fueron informados en forma casi simultánea durante el segundo semestre del 2000 en las provincias de Santa Fe y Buenos Aires (Anziani et al, 2001; Fiel et al, 2001a).

Con el correr de los años, los casos documentados fueron en incremento, incluyendo a distintos géneros parasitarios y diferentes grupos de drogas, limitando las opciones para un tratamiento efectivo y obligando a recurrir a estrategias alternativas de más trabajo y que aumentan los costos sin garantizar el éxito. Es por esto

por lo que debemos tomar conciencia antes de establecer un plan de tratamiento, basándonos en el diagnóstico individual de cada establecimiento.

Para esto debemos conocer un poco el historial del problema en el campo, qué drogas se han estado utilizando, si se realiza un diagnóstico previo, qué categorías se tratan, etc. Muchas veces se aplican antiparasitarios en momentos fijos del año, desconociendo la carga parasitaria del lote, sin tener ningún parámetro que nos indique la necesidad de aplicar un producto para ello, por lo que actuamos a "ojos cerrados" y creyendo que estamos resolviendo de la mejor manera este problema.

Todo esto genera que los parásitos adquieran mecanismos que les permiten sobrevivir al efecto del producto que aplicamos, logrando persistir y creándose poblaciones resistentes que agravan más el problema, disminuyendo así la eficacia de los diferentes principios activos.

Para detectar si estamos frente a un problema de resistencia a campo, podemos llevar a la práctica el método más utilizado cuando nos referimos a nematodos, que es el test de reducción del conteo de huevos (TRCH) el cual compara los valores del H.p.g. antes y luego del tratamiento. En forma complementaria, este test requiere del cultivo de larvas en las muestras pre y post tratamiento para determinar la participación relativa de cada género parasitario. Deben formarse tres grupos homogéneos de animales y tratar cada grupo con uno de los antiparasitarios especificados previamente, evaluando la eficacia en la reducción del

conteo de h.p.g. Una vez llegado al resultado podremos determinar que droga antiparasitaria no está siendo efectiva en el control y cual sí, estableciendo una rotación de principios activos que, como se mencionó anteriormente, logren controlar el problema y favorezcan la vida útil de los productos.

Teniendo en cuenta la complejidad de lo antes expuesto, es imprescindible contar con el asesoramiento de un profesional veterinario a la hora de establecer un tratamiento antiparasitario. La aplicación de drogas antihelmínticas debe estar acompañada de un diagnóstico previo y combinado con medidas de manejo inclinadas a un control integrado, que nos permitan preservar los principios activos que tenemos disponibles, en pos de una mayor producción.